

GONZÁLEZ ARCE, José Damián

Bilbao y el mar. Actividad portuaria y navegación en la ría del Nervión durante el reinado de los Reyes Católicos

Universidad Nacional de Mar del Plata

Mar del Plata, 2021, 719 pp.

ISBN: 978-987-544-975-6

El mar es una parte importante de ese elemento imprescindible para la supervivencia y el desarrollo de las sociedades humanas: el agua. En su reciente *biografía del agua* (2021) Giulio Boccaletti hace un recorrido histórico llamando la atención sobre esas y otras cuestiones. Desde hace tiempo, los estudios de la interacción de la sociedad con el agua, su incidencia en el poblamiento y la importancia de su control para quienes ejercen el poder han ido dando a la luz destacados trabajos, lo mismo que el análisis de otros aspectos relativos a su papel en la cultura, la sociabilidad y la economía. De entre toda la existente sobresale la marítima, que cubre más del 70 % de la superficie terrestre, ofreciendo a las poblaciones ribereñas posibilidades de desarrollo y una vía de comunicación atractiva y con gran potencial enriquecedor, más allá de los peligros que entraña y los miedos que despierta. Controlar el mar suponía, en la Baja Edad Media, una expresión del poder alcanzado, capaz de garantizar la navegación, el comercio y la pesca en beneficio de quien lo consiguiera. Y el control del tráfico en el Golfo de Vizcaya cobró enorme relevancia en esa época debido a la confluencia de intereses de Inglaterra, Francia, Castilla y más tarde también los Países Bajos.

En esas pugnas, los puertos, en particular los más seguros, como es el caso de Bilbao, cobran gran protagonismo, a la vez que las localidades portuarias compiten por alzarse con la hegemonía en su zona de

influencia, lo que con frecuencia les aboca a enfrentamientos con concejos vecinos, como sucedió en el caso de Bilbao con respecto a Portugalete. Se dirimían entonces asuntos económicos de primera línea y también políticos, en el sentido de establecer y defender un espacio sobre el que ejercer el poder de forma indiscutible. Obras como el Atlas de las villas medievales de Vasconia, cuyo volumen dedicado a Vizcaya se debe a Sergio Martínez y Beatriz Arízaga (2010) contribuyen a la comprensión de esa realidad al plasmar en mapas, gráficos y esquemas todas estas circunstancias.

García de Cortázar puso ya de relieve la importancia marítima de Bilbao en la década de los años 60 del siglo xx. Esa conclusión se vio reforzada y más documentada en la obra colectiva en cuatro volúmenes sobre Vizcaya en la Edad Media (García de Cortázar *et alii*) publicada en 1985. Y ese papel sobresaliente de Bilbao se deja ver además en otros trabajos posteriores como el de Violeta Medrano sobre el comercio entre Castilla y Portugal publicado en 2010. Desde esa fecha otros estudios han incidido en el tema, como los de Rivera y el propio González Arce. Por otro lado, no faltan investigaciones sobre el valor y relevancia de la navegación, el comercio y el poblamiento costero en el Golfo de Vizcaya, como las realizadas por Arízaga y Bochaca; sobre el peso que tuvieron las cofradías de mercaderes, mareantes y pescadores que estudió E. García Fernández; y sobre la práctica del comercio, tema del que se ha ocupado Casado Alonso.

A partir de esos cimientos y con una rica documentación, en parte publicada en la colección de fuentes documentales del País Vasco, que desde hace muchos años viene editando la Eusko Ikaskuntza, y en parte inédita procedente del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (Sala de

Vizcaya) y del Archivo General de Simancas, González Arce afronta el estudio de la navegación y actividad portuaria de la villa de Bilbao, a través de la ría del Nervión, al final de la Edad Media. Esa documentación le ha permitido elaborar su trabajo y realizar detalladas tablas que ayudan a comprender su tesis y también a valorar la magnitud del comercio bilbaíno del periodo estudiado. En ellas se reflejan, entre otros asuntos, el pago de averías y fletes de exportaciones e importaciones, principalmente hierro, lana y paños; los nombres de mercaderes, armadores y embarcaciones, el tipo de estas y su puerto principal de operaciones; y los barcos que entran y salen de Bilbao desde y hacia diferentes puertos.

El libro aborda el tema desde un punto de vista institucional, organizativo y en parte económico, pasando por encima sobre las cuestiones de carácter social. El autor pretende desentrañar cuáles fueron los elementos que convirtieron a Bilbao en ese relevante centro del comercio internacional marítimo que llegó a ser en el siglo xvi. Otros historiadores han puesto ya de relieve la importancia del emplazamiento bilbaíno en relación a las rutas que unen la villa con la Meseta, y en particular con Burgos, así como la hábil política del concejo que logró imponerse sobre sus competidoras. También su privilegiada ubicación en la ría del Nervión y la ventaja que logró obtener sobre Portugalete, a pesar de la resistencia de esta otra villa y los conflictos que la cuestión de la entrada y salida de las embarcaciones provocó a lo largo del siglo xv.

González Arce inicia su obra precisamente con estas cuestiones, las condiciones naturales del entorno, la navegabilidad, el fondeo y atraque de los barcos y también los asuntos de logística general del entorno, tales como la disponibilidad de lonjas, renterías y

almacenes, y de las carretas necesarias para asegurar el transporte de las cargas desde las embarcaciones a esos lugares seguros. A esto se sumarían las medidas tendentes a garantizar el clima de orden necesario para el buen desarrollo del negocio y la protección de los reyes a los mercaderes y mareantes propios frente a los de otros reinos. Esta primera parte se cierra con un repaso a los puertos con los que Bilbao tuvo especial contacto mercantil, un asunto que, aunque con perspectiva diferente, ha sido tratado por otros investigadores como, por citar solo a cuatro españoles, Ronquillo, Añíbarro, García Fernández y Solórzano, que se han acercado respectivamente a Sevilla, la Baja Andalucía y Canarias, las «cuatro villas de la costa de la mar» sobre las que se impuso Bilbao, el puerto de Portugalete, y Brujas. A esos puertos hay que sumar los de Londres. La Rochela y Nantes.

La segunda parte está dedicada al estudio de la flota vizcaína, la navegación y los navegantes, si bien este tercer epígrafe, tiene muy escaso recorrido debido, según expresa el autor, a que reserva ese tema para un libro posterior. Son asuntos que, aunque con enfoques diferentes, fueron abordados por otros especialistas; para el Golfo de Vizcaya por Arízaga y Bocha, y para otros espacios atlánticos por Aznar Vallejo y Bello León; precisamente la tesis de este último, de 1993, versó sobre la navegación atlántica en el reino de Sevilla en su relación con el comercio exterior. Por su parte, González Arce analiza el tipo de barcos utilizados, las rutas que siguen, los contratos de fletamento y los fletes así como el Derecho que rige en ese comercio internacional y las facilidades u obstáculos que pueden representar los acuerdos internacionales y los conflictos entre reinos. En los últimos años la investigación ha demostrado que, como medida paliativa ante

los peligros que conlleva la navegación, en la época de los Reyes Católicos empezaron a desarrollarse los seguros marítimos, que han sido estudiados por Casado Alonso.

La tercera y última parte versa sobre la Universidad de maestros y mercaderes de Bilbao. Partiendo de sus antecedentes, se ocupa de su estructura, organización y funcionamiento, se detiene en la cuestión de las averías al estudiar las tasas y financiación, y hace alusión brevemente a su potestad judicial y policial, que otorgaría a esa Universidad la categoría de gremio, al permitirle entender en las diferencias que surgían entre sus miembros. En este como en todos los aspectos tratados, los ejemplos aportados a partir de la documentación utilizada ayudan a valorar lo expuesto y a profundizar en el conocimiento del tema, así como a reparar en sus implicaciones, que en este caso concreto supuso tensiones y roces con el Consulado de Burgos. Para este asunto de los enfrentamientos y conflictos con otras instituciones u organismos contamos con el último apartado del libro, dedicado precisamente a

lo que el autor denomina guerras corporativas, ámbito en el que las protagonistas son Burgos y Portugalete. Además, se ocupa de la figura de los cónsules y de los consulados que van cobrando progresivo relieve, de los que destaca Brujas, Nantes, La Rochela y Londres fuera del reino, y Sevilla y Cádiz en la Corona de Castilla.

En conjunto, la monografía que comentamos cuenta con el mar como escenario sobre el que transcurre la acción. Aunque no se la mencione, el agua, la marítima, está presente, pues por ella navegan los barcos y es la vía de transporte para el comercio bilbaíno. Ambos, navegación y comercio, están en el centro de esta investigación, que saca a la luz facetas relevantes de esas actividades a partir del análisis de una villa concreta, Bilbao, lo que pone de manifiesto una vez más que profundizar en el pasado de un lugar preciso puede suponer un avance en el conocimiento que trasciende lo local.

M.^a Isabel del Val Valdivieso
(Universidad de Valladolid)